

El Ferrocarril.

SANTIAGO, LUNES, MAYO 28 DE 1866.

Con un deudo m'gñico trata la prensa española al Ecuador porque se ha unido a la acción peruano-chilena.

—¿Qué importa? se pregunta.—Nada se responde. Tal alianza no tiene peso alguno en la contienda, porque no es ni una espada ni un escudo, sino, sencillamente, un nombre, una apariencia, "un lilliputiano mas."

No pensaba así el gobierno español cuando hacia todo género de esfuerzos para entorber que el Ecuador viniera a tomar su puesto en el campamento americano. I tenía razón. Si el Ecuador no es ni una espada ni un escudo mas, es un mercado ménos, i es, sobre todo, un asilo ménos para las naves de la República. El neutral, ya no habia para ellas el perpétuo asedio del desierto; el neutral, tenían donde guardarse contra las tempestades del mar i de las armas de sus enemigos; el neutral, no habrían tenido que festejar al gobierno uruguayo para contar con el apostadero de Montevideo, apostadero lejano i riesgoso; el neutral, en fin, estarían hoy en sus aguas, a la puerta de nuestros hogares, i no yendo por esos mares en busca de un escondite contra los refueros de la flota aliada. Como se vé, la cosa no es tan insignificante, i tras el aparente dardón de los peninsulares, no es difícil sorprender el despecho. Son la zorra de la fábula consolándose de no atrapar las uvas por estar aun verdes.

Parece que el gobierno español tiene el plan de hacer a su pueblo en las mas falsas ilusiones respecto a lo que pasa en América. Lo cierto es que el tal pueblo se está ahí boquiabierto en la expectativa de una gran victoria definitiva que cada paquete va a traerle i que ninguno lo lleva.—Ya debe estar destruida la flota aliada, calcula la prensa.—No, la dicen los hechos. La flota aliada sigue a flote. Lo que ha habido es que el Ecuador ha declarado la guerra a España.—Bravo enemigo! replica la prensa. Pues si no es mas que eso, la cosa no vale la pena de preocuparse. Continúa aguardando i el pueblo con ella, que da pruebas de la mas imbecil de las paciencias, de la paciencia serot de que habla Tacito. Es una bendición gobernar un pueblo semejante. Esto no impide que manifieste su desprecio por la América, donde se le asegure que gobiernan caudillos bajo el título de presidentes.—¡Nuestro triunfo es seguro, entonces!—Seguro! Pueblos gobernados por caudillos, son pueblos condenados a la derrota, a la miseria, a la anarquía, al desgracia administrativa i financiero, a la autoridad sobre i al gobierno de los triunfadores.

¡Pseudito cíen! grita la prensa española, i el pueblo español aplaude, en pavones, se culieca, pide toros para entreteuer su impaciencia mientras que llega la victoria, sin comprender que la sentencia del destino que eres ver cumplirse en sus enemigos, es en el en quien está cumpliendo; en él, perdido de vejes, de deudas, de vicios, de intrigas, de anarquía; en él, donde dominan, sin que haya esperanza de redención, los caudillos que la América va liberando—por todas partes. ¡Qué es O'Donnell, qué es Espartero, qué es Narvaez, qué es Prim sino perfectos caudillos de esos que fallaron a la América en sus horas de oscuridad e inesperienza? A aquellos, como a estos, es el centellar de su sable, no el de su inteligencia el que los levanta a la altura; a aquellos como a estos, es una batalla perdida o ganada la que les quite o les entregue los destinos de un pueblo, entregándoles la mano, el sello, la voluntad de una rina; aquellos, como estos, hacen la mas audaz política personal. ¿Dónde se vé ya en América al caudillo en toda la insolencia en que aun se le vé en España? Quién podria ensayar aquí la empresa de Prim? El caudillo contemporáneo de España ya no es en América sino un caudillo histórico: se fué con Rosas, con Quiroga, con Montegás. En España reina con O'Donnell, pero como O'Donnell envase i se desprestija, ya está hái disponible el caudillo que lo ha de suceder—Prim. Aquello no tiene cuando acabar si no concluye la nación española. España es el Paraíso del caudillaje. Allí nació el primer caudillo, de allí vino a América como una epidemia asoladora, que la libertad i la civilización han conseguido al fin vencer; se va definitivamente de aquí, pero allá se queda. Por eso el pueblo español se recoge de su propia sentencia. Es él el enemigo lilliputiano del progreso, que toma por fuerza la tijes de la muerte i por valor las demencias de su barbaria.

—No marcharéis! ha intentado ordenar al progreso americano. El progreso, sin enfadarse, principia ya a hacerle a un lado a puntapiés. Primer puntapié, el Papudé; segundo puntapié, Abtao, que le hizo rodar por el lodo del incendio de Valparaic; tercer puntapié, el Callao. El cuarto puntapié, que será un puntapié concluyente, no está lejano, si, como lo do parece anunciarse, España no tiene bastante con el tercero i no se ha puesto en fuga.

Tales son las victorias que va a festejar la España moderna, verdadero bufón de la gloria.

El Mercurio encuentra que hai un raro capricho, contra el cual se enfada visiblemente, en no juzgar perfectamente aceptables i ventajosas para el Estado las condiciones que pone el Banco Nacional, para hacer un empréstito de seis millones, al 8 por ciento de interés i al 85 por ciento de emisión.

—¿Qué otros usad, nos dice, que los prestamistas no tomen garantías? Hacen mal bien de tomarlas.

—Nunca hemos dicho lo contrario. Los prestamistas pueden exigir cuantas garantías quieran; pero el Estado tiene el derecho, por su parte, de admitirlas o no, i la prensa lo tiene tambien, por la suya, de apresar sobre ellas su opinión. Esto es lo que el Ferrocarril ha hecho, no negar a los prestamistas sus fueros. Así lo que usted dice en reivindicacion de esos fueros no viene al caso; i estamos ciertos que sus defensores le habrían agradecido mas que se detuviera a probar que lo que piden es lo estrictamente justo, que no fueros que nadie atacaba.

El grande argumento del Mercurio para hallar convenientes las bases del empréstito, es la necesidad; pues declara que el Estado no hallará dinero de otra manera. Esto, si prueba la impotencia del Estado, no prueba la equidad de sus futuros acreedores. Así es que aquí todavía no entra en la verdadera cuestion, i deja el fondo por los aspectos.

Cuando llega a intentarlo, como sucede al querer abordar la conveniencia de un gran establecimiento centralizador del crédito, tampoco hace un hecho de su intento, i se limita a remitir a su público i a remitirnos a nosotros a los doctores de su Iglesia económica, M. Walewski i M. Gladstone, que declara infalibles. Há aquí un procedimiento de disonancia que nos recuerda al cura del cuento que daba la cenita a sus feligreses, i que, olvidando las palabras del ritual, les remitía a sus otros pantalones. Esto de señalar en la infalibilidad de los doctores, si es cómodo, no es muy luminoso. El público sabe que M. Walewski i M. Gladstone piensan como el Mercurio o el Mercurio como ellos; pero no vemos lo que haya avanzado con esto, si no es uno de esos públicos que tiene ciegos fé en el magistradicié.

La única cuestion que realmente aborda el Mercurio, es la del depósito en el Banco de los fondos del Estado. Pero, ¿cómo entra en ella? Desentendiéndose de todas las objeciones. Principia por asegurar que en los ofres del Banco están perfectamente guardados los fondos públicos, porque no valen mas que el los que hoy los guardan. Há aquí una comparación enteramente falsa. ¿Da lo mismo guardar fondos, que es lo que hacen hoy los tesoreros, que tomar fondos en depósito para ponerlos en circulación, que es lo que haría el Banco? Mientras tanto, nada nos dice el Mercurio de las consecuencias que podria producir sobre el crédito del Estado cualquiera variación en el crédito del Banco, como un pánico que le obligara a suspender sus pagos o a pedir la inconvertibilidad de sus billetes.

Francamente, aun cuando hubiéramos querido convenenos no lo habríamos conseguido ayudados por las explicaciones del Mercurio, que nada espilan.

Prometa volver sobre la cuestion si es necesario. Hará bien.

NOTICIAS DIVERSAS.

FIEL EJECUTOR DE CAUPLICAN.—Se ha expedido el decreto siguiente:—Santiago, mayo 25 de 1866.—Vista la precedente nota i la solicitud adjunta, decreto: Admítase a don Agustín Vidal la renuncia que ha hecho del cargo de fiel ejecutor del departamento de Cauplioan, i se nombra para que lo desempeñe a don Joaquín Aros. Tómese razon, comuníquese i publíquese.—FIRM.—Alvaro Ochoaerobas.

ESTAFETA DE LILIALAI.—Se ha admitido a don Rodolfo Smith la renuncia que ha hecho del cargo de comisionado de la estafeta de Lilialai, i se ha nombrado para que la sirva a don Luis Santiago Ramírez.

PARRUQUIA DE CARTAJENA.—Se ha contestado al señor arzobispo de Santiago que no hai inconveniente por parte del gobierno para que nombre cura interino de Cartajena al presbítero don Andrés Labenzoli.

ESCUELAS.—Se ha nombrado a don Emigdio Varas, preceptor interino de la escuela núm. 9 de Copiapó; i a don Pedro Arceña de la núm. 14 del mismo departamento.

DEFUNCIÓN.—Ayer ha dejado de existir, a la edad de 62 años, la señora doña María del Tránsito Rodríguez de González, natural de Talca; i don José Anjel Bustamante, de 37 años, natural de Copacabana.

ORDEN DEL DIA.—Mayo 26.—Jefe de servicio para hoy al sargento mayor graduado don José Vicente Marín i para mañana el de igual clase don Narciso Fernández.

El desahucio de la penitenciaría será relevado hoy, a las cuatro de la tarde, por el batallón Buin 1.º de línea, por la fuerza compuesta de un capitán, dos subalternos, dos sargentos, un tambor, dos cabos i cuarenta soldados; i continuará relevándose cada ocho días por el mismo batallón.—Jofé.

Tomamos de la Patria de antecelso lo siguiente:

LOS TRABAJOS para reparar los estragos causados por las bajas españolas al día del bombardeo en la 1.ª i 2.ª seccion de almacenes fiscales, en la Intendencia i en la Balsa, se terminarán en breve. Los del malacón de los almacenes fiscales, destruido por el fuego el 31 de marzo, se hallan tambien

No miremos con indiferencia el descomuerto de la familia americana. Los momentos son para consagrarnos todos a la realización de ese gran pensamiento, i el modo de llevarlo a cabo tiene su principio en la conducta de cada uno de sus partes, en la elevación del espíritu i en las garantías del orden. Los gobiernos que aun reniegan de los antecedentes de la historia i de la fraternidad que debe reinar en el continente, parecen influenciados por ideas extrañas, o son escépticos en la teoría democrática que abraza las repúblicas. Allí es donde están verdaderamente adormecidos los gobiernos i los pueblos. Apartados del sentimiento jeneral, de la lógica de los principios que han rejuvenecido a la América en el siglo XIX. Esos son los gobiernos indiferentes o injustos, para quienes la observacion de nuestra marcha en la guerra debe causarles asombro, sea como fuere, ya vanos por ásperos caminos o sin escollos de ningún género. Mientras mas dificultades vencidas, es mas gloriosa la corona de la empresa. Nuestro orden, nuestra justicia i elevado patriotismo en lo mas ponoco de la desgracia o en la mayor alegría del triunfo, son la mas aguda sátira contra su indolencia i bajesa. Para los republicanos no puede existir alternativa, porque sus instituciones tienen el sello eterno de la razón, porque son la encarnacion de la verdad, la filosofía de las generaciones, desde la revolución de 1789. La neutralidad es traicion en la guerra que convulsa la lucha de principios. El sufrimiento de los pueblos debe estar contra esos gobiernos traidores; las repúblicas que han comprendido los deberes del honor i de la justicia, no deben desconocer tampoco que los ejemplos de union, respeto a la autoridad, i resignacion en el sacrificio, es el único medio de conseguir el abrazo fraternal que necesitamos para depurarnos de vicios i de imperios, i en seguida encaminar a la América a un venturoso porvenir.—A. I. V.

CONTRASTACION.—Se nos ha remitido la siguiente, dirigida a los Faros interesados que preguntaron en qué habia parado la rifa de la quinta del señor Holzman, que se encuentra pendiente desde tanto tiempo:

"Señor cronista. Lo que hai en el negocio de la rifa es lo siguiente.—El dueño de la quinta pidió próroga por tres meses a la intendencia, para realizar la rifa; la intendencia pasó la solicitud al ministerio del interior, el señor ministro pidió informe a la misma intendencia, pero sucedió lo que sucede hoy con muchas otras cosas, el oficio del señor ministro nunca llegó a la ya tan nombrada intendencia, apesar de haber salido del ministerio, i sin mas que este pequeño incidente el negocio quedó paralizado sin que el dueño del fundo haya podido obtener de la autoridad ninguna providencia, pues parece que esta no se da por entendida.

Se vé, pues, que ninguna culpa tiene en lo que pasa el interesado, i que solo el inexplicable estravio del oficio aludido, i la inconcebible desidia de la autoridad, son las únicas causas que motivan tan extraño proceder. Por las mismas razones no es posible saber si esta situación se prolongará hasta el valle de Josafat.—UNO QUE ESTÁ EN ANTECEDENTES."

LA OMBRENA COMIENZO CIENTIFICA.—Un periódico de Estados Unidos da curiosas noticias acerca de la expedicion científica española que vino hace dos años al Pacífico, siendo portadora de los primeros conflictos i pretexto de la guerra en que nos hallamos.

Parece que de todos aquellos sabios flamantes solo quedan dos o tres vivos. Por una especie de fatalismo, todos los demas han sufrido ya la pena de los descubridores alevos:

"Amor murió en San Francisco.

Ignoró en Madrid.

López (el célebre fotógrafo) quiso matarse de amor, disparándose un pistoletazo debajo de la tela izquierda, como dijeron los cultos diarios de Madrid.

De Paz me acordé no sabe qué pasó con Pinson i se fué molinó a su tierra.

De Almagro (el médico) solo se sabe que ha de parar en una casa de locos.

De Espada (que era el mejor) si no se mata como el fotógrafo, morirá de melancolía.

Añádase a esto el suicidio de Pareja, el intento de suicidio de su sobrino Perico, a quien se le encontró colgado de una vega en la Villa de Madrid; de otro oficial de la Triunfo, el que se voló los sesos al pasar el Cabo de Hornos, i por último, el siguiente suceso relativo al nunca bien ponderado comiserio regie:

"Ayer tarde fué acometido de un accidente el señor don Eusebio Salazar i Masarredo. Inmediatamente acudieron a auxiliarsle don Vicente Roselló i don Nicolás María Rivero, que, como médicos, le propinaron en el acto algunos medicamentos. El presidente del Congreso dispuso que se le preparara un lecho en una habitacion de la presidencia, i merced a la eficacia con que fué atendido, a última hora seguía mejor."

En vista de todo esto, ¿no se diría que el recordamiento es una especie de colera que mata el corason como aquel mata las entrañas?

El ministro Pacheco, que aprobó todas las infamias de Masarredo (excepto una palabra que no era sino una fatuidad pueril), murió del cólera.....

¡Alto juicios de Dios!

Armero, el ministro de marina, que mandó a Pinson al Pacífico, quedaba muriendo en Sevilla.

Añádase la siguiente posdata sobre los hombres del Pacífico:

"Parece, dice un diario de Madrid, que por el ministerio de Estado se ha pasado al da gracia i justicia el expediente relativo a la retirada del Port del señor Albistur, a fin de que el tribunal supremo proseda a lo que haya lugar en derecho."

Tavira está sometido a juicio. Como resumen de la campaña de la comision científica, el mismo periódico enumera dos suicidios, dos intentos de suicidio, tres muertes, dos enfermedades mortales, cinco desaprobaciones, dos procesos, el incendio de la Triunfo, la captura de la Coradampa i el desastre de Abtao. Agréguese el infame bombardeo de Valparaic, la derrota vergonzosa del Callao, la fuga de las naves españolas, i se tendrá un cuadro completo de los resultados de la famosa expedicion científica hasta ahora.